

David Benatar

# **EL DILEMA HUMANO**

**UNA GUÍA SIN ADORNOS  
SOBRE LOS GRANDES INTERROGANTES DE LA VIDA**

Traducción de María Hernández

Alianza Editorial

Título original:

*The Human Predicament: A Candid Guide to Life's Biggest Questions, First Edition*

*The Human Predicament: A Candid Guide to Life's Biggest Questions, First Edition*, ha sido publicada originalmente en inglés en 2017. Esta traducción se publica por acuerdo con Oxford University Press. Alianza Editorial es la única responsable de la traducción de la obra original y Oxford University Press no será responsable de ningún error, omisión, imprecisión o ambigüedad en dicha traducción ni de cualquier problema derivado de la confianza depositada en Alianza Editorial.

Reservados todos los derechos. El contenido de esta obra está protegido por la Ley, que establece penas de prisión y/o multas, además de las correspondientes indemnizaciones por daños y perjuicios, para quienes reprodujeran, plagiaran, distribuyeran o comunicaran públicamente, en todo o en parte, una obra literaria, artística o científica, o su transformación, interpretación o ejecución artística fijada en cualquier tipo de soporte o comunicada a través de cualquier medio, sin la preceptiva autorización.

© Oxford University Press 2017

© de la traducción: María Hernández Díaz, 2022

© Alianza Editorial, S. A., Madrid, 2022

Calle Juan Ignacio Luca de Tena, 15; 28027 Madrid

[www.alianzaeditorial.es](http://www.alianzaeditorial.es)



ISBN: 978-84-1362-703-8

Depósito Legal: M. 236-2022

Printed in Spain

---

SI QUIERE RECIBIR INFORMACIÓN PERIÓDICA SOBRE LAS NOVEDADES DE ALIANZA EDITORIAL, ENVÍE UN CORREO ELECTRÓNICO A LA DIRECCIÓN:

[alianzaeditorial@anaya.es](mailto:alianzaeditorial@anaya.es)

---

*A mi familia y amigos, que palian mi dilema*



# ÍNDICE

PRÓLOGO.....	13
GUÍA DEL LECTOR.....	17
1. INTRODUCCIÓN.....	21
Las grandes preguntas de la vida.....	21
Pesimismo y optimismo .....	24
El dilema humano y el dilema animal.....	27
¿Decir o no decir?.....	28
2. EL SENTIDO.....	31
Introducción .....	31
Entender la pregunta.....	34
Las (en cierto modo) buenas noticias.....	42
Sentido <i>sub specie hominis</i> .....	43
Sentido <i>sub specie communitatis</i> .....	43
Sentido <i>sub specie humanitatis</i> .....	45
Conclusión.....	47

3. LA IRRELEVANCIA.....	49
Las malas noticias.....	49
El gambito teísta .....	50
Los «propósitos» de la naturaleza .....	57
Escaso valor.....	59
Subestimar la perspectiva cósmica .....	62
Centrarse en el sentido terrestre.....	66
«Están verdes» y distintos sentidos que merecen la pena .....	68
Conclusión.....	71
4. LA CALIDAD.....	73
El sentido y la calidad de la vida.....	73
Por qué la opinión de la gente sobre su calidad de vida es poco fiable.....	76
La mala calidad de la vida humana.....	79
Por qué hay más mal que bien .....	83
Teodiceas optimistas laicas.....	89
Conclusión.....	95
5. LA MUERTE.....	97
Introducción .....	97
¿Es mala la muerte? .....	100
El hedonismo (y sus descontentos) .....	102
El postulado de la privación .....	104
La aniquilación .....	106
¿Cuándo es mala la muerte para quien muere? .....	112
El argumento de la simetría.....	119
¿Tomarse a los epicúreos en serio? .....	123
¿Cómo de malas son las distintas muertes? .....	127
Vivir a la sombra de la muerte.....	133
6. LA INMORTALIDAD.....	139
Delirios y fantasías de inmortalidad.....	139
«Están verdes» .....	145
Conclusión.....	154
7. EL SUICIDIO .....	157
Introducción .....	157
Respuestas a argumentos comunes contra el suicidio .....	162
El suicidio como asesinato.....	162

El suicidio como algo irracional .....	165
El suicidio como algo innatural .....	167
El suicidio como cobardía .....	168
El interés de los otros .....	169
La finalidad de la muerte.....	171
Profundizar en el argumento a favor del suicidio .....	173
Una valoración más exacta de la calidad de vida .....	174
¿La irrelevancia de la vida justifica el suicidio? .....	180
Recuperar el control personal.....	183
Conclusión.....	186
8. CONCLUSIÓN .....	189
El dilema humano en pocas palabras .....	189
Pesimismo y optimismo (otra vez).....	192
La respuesta al dilema humano.....	195
NOTAS .....	201
BIBLIOGRAFÍA.....	227
ÍNDICE ANALÍTICO .....	237



## PRÓLOGO

Nacemos, vivimos, sufrimos por el camino y luego morimos y desaparecemos para el resto de la eternidad. Nuestra existencia es tan solo un punto en el espacio y el tiempo cósmico. No es sorprendente que tantas personas se pregunten qué es todo esto.

En este libro sostengo que la respuesta correcta es «en el fondo, nada». A pesar de algún pequeño consuelo, la condición humana es, en realidad, un dilema trágico del que ninguno podemos escapar, porque el dilema no solo atañe a la vida, sino también a la muerte.

No debería sorprendernos que este sea un punto de vista impopular que encuentra una resistencia considerable. Por eso pido a mis lectores que tengan una actitud abierta mientras leen los argumentos en los que se apoya mi visión —en general, aunque no totalmente— pesimista. La verdad suele ser desagradable. (Para aliviarla algo he incluido algún chiste u ocurrencia en las notas).

Algunos lectores se preguntarán qué relación hay entre este libro y el anterior (*Better Never to Have Been*<sup>1</sup>), en el que defendía otras posturas desalentadoras: que vivir es un grave perjuicio y la conclusión

antinatalista de que no deberíamos crear nuevos seres. La primera parte de la respuesta es que, si bien en ese libro mencionaba algunos de los temas que trato en *El dilema humano*, estos no se abordaban en profundidad.

Un punto importante en el que coinciden el libro anterior y el presente es que ambos hablan de la deficiente calidad de la vida humana. Puesto que ya lo examiné con detalle en *Better Never to Have Been*, pensé en omitirlo completamente en *El dilema humano*. Sin embargo, la calidad de vida es una parte tan consustancial al dilema humano que renunciar a su análisis me parecía una omisión flagrante. Dicho esto, los argumentos han evolucionado desde que los presenté por primera vez en *Better Never to Have Been*. Escribí nuevamente sobre ellos en el capítulo 3 de *Debating Procreation*<sup>2</sup>, capítulo que he adaptado para incluirlo en *El dilema humano*.

Aunque los temas tratados en *Better Never to Have Been* y *El dilema humano* sean muy diferentes y los argumentos del último no presupongan el antinatalismo, sí que refuerzan esa idea.

Si bien llevo trabajando muchos años en los temas tratados en este volumen, escribí un borrador del libro mientras estuve como profesor visitante en el Departamento de Bioética de los National Institutes of Health (NIH) en Bethesda, Maryland. Tengo la obligación de declarar —lo que hago con cierto regocijo, porque me resulta difícil imaginar la confusión en este caso— que «las opiniones expresadas son las del autor y no reflejan necesariamente las del Clinical Center, los National Institutes of Health o el Department of Health and Human Service».

Es para mí un *placer* dar las gracias al Departamento de Bioética, que auspició mi visita y me acogió durante el estimulante año académico (2014-2015) que pasé allí. El tema del Coloquio conjunto sobre bioética del Departamento de Bioética en el semestre de primavera fue la «muerte», una feliz coincidencia sobre un asunto triste. Estos debates y un grupo de lectura con un tema similar fueron de gran provecho. En los NIH recibí comentarios valiosos sobre dos capítulos del libro. También presenté uno de los capítulos en un seminario informal del Departamento de Filosofía de la Universidad George

Washington y en un seminario del Departamento de Filosofía de la Universidad de Ciudad del Cabo. Una ponencia adaptada de uno de los capítulos se presentó en una conferencia de la International Association for the Philosophy of Death and Dying en Syracuse, Nueva York.

Agradezco a los participantes en esos foros sus comentarios positivos. Mi especial agradecimiento a Joseph Millum y David Wasserman, quienes me dieron su opinión pormenorizada sobre un capítulo; a Travis Timmerman y Frederik Kaufman por los comentarios sobre la ponencia que presenté en la conferencia sobre la muerte y cómo morimos; y a David DeGrazia y Rivka Weinberg, que leyeron y comentaron todo el manuscrito.

Jessica du Toit elaboró la bibliografía a partir de mis notas y redactó todas las referencias en el estilo adecuado, detectando y corrigiendo meticulosamente algunos errores.

Tengo una deuda de gratitud con la Universidad de Ciudad del Cabo por concederme el año sabático que me permitió ir como profesor visitante a los National Institutes of Health y escribir este libro. Mi agradecimiento a Peter Ohlin, de Oxford University Press, por su interés en el libro y sus valiosos comentarios.

Por último, extendiendo mi agradecimiento a mi familia y amigos. Comparten el dilema humano, pero apaciguan el mío. A ellos está dedicado este libro.

D. B.  
Ciudad del Cabo  
14 de agosto de 2016



## GUÍA DEL LECTOR

Las grandes cuestiones existenciales pueden considerarse el sustento cotidiano de los filósofos. Efectivamente, muchos filósofos, así como escritores, artistas y otros, las han abordado. Sin embargo, la mayoría de los filósofos que han examinado estos problemas de formas que han suscitado el interés del público pertenecían a la tradición (europea) «continental». Pensemos en los existencialistas alemanes y franceses. A menudo, su estilo es más literario y evocador. Si bien resulta muy atractiva, los filósofos analíticos, más habituales en el mundo anglófono, han criticado a menudo esta forma de escribir por ser excesivamente crítica e imprecisa.

Los filósofos analíticos están —o al menos dicen estar— interesados en argumentos rigurosos en los que se explican las palabras clave, se trazan distinciones y se infieren conclusiones válidas a partir de las premisas. Estoy de acuerdo en que este tipo de metodología es la senda de la sabiduría en este y otros asuntos. Sin embargo, muchos de esos filósofos analíticos —pero no todos, ni siquiera la mayoría— que han abordado las grandes preguntas de la vida las

han destripado sumiéndose en debates áridos y esotéricos sobre ellas. Los lectores a quienes fascinan estas preguntas se aburren enseguida.

Ciertamente es difícil elegir el buen camino; un camino que evite el oscurantismo de las florituras excesivamente retóricas y los grandes pronunciamientos imprecisos pero que, al mismo tiempo, también eluda análisis abstrusos, aburridos y nimios. Dicho de otra forma, no es fácil presentar un debate accesible, interesante y riguroso sobre temas complejos.

Este libro no es una obra de filosofía popular. No está escrito en el estilo fácil que atrae al gran público y es muy poco probable que las opiniones que defiende sean populares por razones que están por explicar. (Sobre este último punto, creo que este libro podría describirse como una obra de filosofía *impopular*). Sin embargo, está escrito con la idea de que sea accesible y ameno para lectores profanos inteligentes, pero es lo suficientemente riguroso para satisfacer a los filósofos profesionales (y aspirantes a serlo), a quienes también va dirigido. Solo me queda esperar haber encontrado un equilibrio justo.

No obstante, para ayudar a aquellos que tengan menos paciencia con las partes relativamente técnicas y pedantes del libro, ofrezco una guía para una lectura abreviada.

### *Capítulo 1: Introducción*

Este breve capítulo debería ser de fácil lectura para todos. Sin embargo, la primera y la última sección son las de mayor interés. A aquellos que les preocupe menos comprender algunos matices sobre la naturaleza del pesimismo y el optimismo pueden saltarse la sección titulada «Pesimismo y optimismo». La sección siguiente («El dilema humano y el dilema animal») explica por qué me centro en el dilema humano y no más generalmente en el animal: aquellos que no necesiten que les convenza pueden saltársela.

### *Capítulo 2: El sentido*

La introducción de este capítulo es esencial. La siguiente sección («Entender la pregunta») incluye algún análisis relativamente pedante, pero está intercalado entre material más crucial y por ello debería leerse íntegramente. «Las (en cierto modo) buenas noticias» también debería leerse por completo.

### *Capítulo 3: La irrelevancia*

Los párrafos introductorios de «Las malas noticias» son esenciales, así como la breve conclusión. En el grueso del capítulo, encajado entre estos dos elementos, examino varias respuestas optimistas a las malas noticias. Los lectores impacientes pueden elegir cuál quieren leer, pero recomendaría que leyeran todas, con la posible excepción de «Los “propósitos” de la naturaleza», que quizá sea la menos interesante de las respuestas optimistas.

### *Capítulo 4: La calidad*

Este capítulo debería ser accesible para filósofos y no filósofos. Si es necesario, podrían saltárselo aquellos que conozcan el capítulo 3 de *Better Never to Have Been* o *Debating Procreation*. Sin embargo, incluso ellos deberían leer la primera sección («El sentido y la calidad de la vida»).

### *Capítulo 5: La muerte*

Este es, con diferencia, el capítulo más largo del libro. Algunas partes del mismo son de las más técnicas (por lo tanto, las más aburridas para algunos lectores). Quienes no necesiten convencerse de que su muerte puede ser mala para ellos y aquellos que no estén interesados en el

debate filosófico sobre estos temas pueden saltarse las secciones tituladas «¿Es mala la muerte?» y «¿Cómo de malas son las distintas muertes?» que forman el grueso del capítulo. Sin embargo, deben saber que al saltarse esas secciones se perderán los argumentos que intentan explicar *por qué* es mala la muerte. Planteo que la muerte es mala por más de una razón. Una de ellas es que la muerte nos priva de lo bueno que podríamos haber tenido si no nos hubiéramos muerto. La otra razón es que la muerte nos aniquila y acaba inevitablemente con nuestra existencia. De esto se deduce que, incluso cuando la muerte no es mala a pesar de todo, porque lo bueno que nos arrebatamos no es suficiente para contrarrestar todo lo malo que podríamos sufrir, sigue siendo mala ya que nos aniquila.

### *Capítulo 6: La inmortalidad*

Este breve capítulo debería ser fácilmente accesible a todos los lectores.

### *Capítulo 7: El suicidio*

Además de la introducción y la conclusión, que deben leerse, este capítulo tiene dos grandes partes. La primera responde a los argumentos de que el suicidio nunca es admisible ni racional, mientras que la última profundiza en el argumento a favor del suicidio como respuesta a distintos aspectos del dilema humano. Aquellos que no necesiten convencerse de que el suicidio a veces es admisible y racional pueden saltarse la primera parte. Sin embargo, quizá les interese leer la última parte del capítulo.

### *Capítulo 8: Conclusión*

Este breve capítulo de conclusión debería leerse por completo.

## CAPÍTULO 1

# INTRODUCCIÓN

«El género humano no puede soportar tanta realidad.»

T. S. Eliot, «Burnt Norton», *Cuatro Cuartetos*

### *Las grandes preguntas de la vida*

Este libro trata de las «grandes preguntas» de la vida, en realidad, de las más grandes: ¿Tiene sentido la vida? ¿Merece la pena vivirla? ¿Cómo debemos afrontar el hecho de que vamos a morir? ¿Sería mejor vivir para siempre? ¿Podemos o debemos suicidarnos y poner fin a nuestras vidas antes de tiempo?

Es difícil imaginar a una persona inteligente que no se haya planteado preguntas de este tipo al menos una vez. Las respuestas varían, no solo en sus detalles, sino en su orientación general. Algunas personas tienen preparadas respuestas tranquilizadoras, ya sean religiosas o laicas; otras encuentran que las preguntas son demasiado desconcertantes, mientras que las hay que creen que las respuestas correctas a las grandes preguntas suelen ser desalentadoras.

Aunque no sea aconsejable ahuyentar a los lectores al principio de un libro, debo decir ya que mis opiniones pertenecen fundamentalmente a la tercera categoría, que es con toda probabilidad la menos

popular. Sostengo que las respuestas (correctas) a las grandes preguntas de la vida revelan que la condición humana es un dilema trágico del que no hay forma de escapar. Resumido en una frase: la vida es mala, pero también lo es la muerte. Naturalmente, no *cada* aspecto de la vida es malo. Tampoco es mala la muerte en todas sus facetas. Sin embargo, tanto la vida como la muerte son terribles en aspectos cruciales. Juntas constituyen una mordaza existencial, el miserable puño que nos impone nuestro dilema.

Los detalles del dilema se presentan en los seis capítulos que hay entre esta introducción y la conclusión. No obstante, pueden resumirse aquí a grandes rasgos.

En primer lugar, la vida carece de sentido desde una perspectiva cósmica. Nuestras vidas tienen sentido para nosotros (capítulo 2), pero no tienen un sentido ni objeto más amplio (capítulo 3). Somos motas insignificantes en la inmensidad de un universo que es absolutamente indiferente a nosotros. El sentido limitado que nuestras vidas pueden tener es efímero, no permanente.

Si esto ya resulta perturbador de por sí, es todavía peor porque —como defenderé en el capítulo 4— nuestra calidad de vida es mala. Obviamente algunas vidas son peores que otras, pero, en contra de la creencia popular, incluso las mejores contienen, a fin de cuentas, más cosas malas que buenas. Se puede explicar de forma convincente por qué esta desgraciada particularidad de nuestra condición no está ampliamente admitida.

Hay quien puede caer en la tentación de pensar que, en respuesta a la insignificancia cósmica de la vida y a su mala calidad, debemos rechazar otra opinión popular, la de que la muerte es mala. Si la vida es mala, entonces cabría argumentar que la muerte debe ser buena, una esperada liberación frente a los horrores de la vida. Sin embargo, como sostengo en el capítulo 5, deberíamos aceptar la opinión dominante de que la muerte es mala. Los argumentos más conocidos en contra de esta opinión son los epicúreos, que afirman que la muerte no es mala para quien muere. Los epicúreos no afirmaban que la muerte fuera buena, pero al rechazar sus argumentos y respaldar la opinión de que la muerte es mala, llego a la conclusión de que en

lugar de ser una solución (sin costes) a las calamidades de la vida, la muerte es una segunda garra de la mordaza existencial. La muerte no sirve para compensar nuestra irrelevancia cósmica y normalmente (aunque no siempre) menoscaba el escaso sentido que se puede alcanzar. Además, si bien la muerte nos libra del sufrimiento, y por ello a veces es el resultado menos malo, no deja de ser grave, puesto que el precio que hay que pagar es el de la propia aniquilación.

Teniendo en cuenta lo mala que es la muerte, no debería sorprendernos que haya quien intente afrontarla negando nuestra mortalidad. Algunos creen que resucitaremos o que sobreviviremos a la muerte de alguna nueva forma. Otros piensan que, si bien ahora somos mortales, la inmortalidad está dentro de las posibilidades científicas. En el capítulo 6 respondo a estas ilusiones y fantasías y pregunto si la inmortalidad, en caso de ser alcanzable, sería buena. La pregunta no queda resuelta con las conclusiones del capítulo 5 puesto que es posible creer que la muerte es mala, pero que la inmortalidad también lo sería. Por ejemplo, la muerte puede ser mala, pero la inmortalidad podría ser aún peor. Planteo que, aunque la inmortalidad fuera efectivamente mala en muchas circunstancias, cabría imaginar condiciones en las que la *opción* de la inmortalidad podría ser buena. El hecho de no tener la opción de la inmortalidad en *esas* condiciones es parte del dilema humano.

El análisis del tema de la muerte continúa en el capítulo 7, pero esta vez es la muerte de propia mano. Teniendo en cuenta que la muerte es mala, el suicidio no soluciona el dilema humano. Sin embargo, como la muerte a veces es menos mala que seguir con vida, el suicidio tiene un lugar entre las posibles respuestas a nuestro dilema. Por este motivo deberíamos rechazar la extendida idea de que el suicidio es (casi) siempre irracional. Tampoco es moralmente incorrecto tan a menudo como se suele creer. No obstante, incluso siendo racional y moralmente admisible, es trágico, no solo porque afecta a otros, sino porque supone la aniquilación de la persona que acaba con su vida.

El suicidio no es la única respuesta al dilema humano. En el último capítulo —la conclusión— analizo otras respuestas después de

defender mi opinión ampliamente (pero no injustificadamente) pesimista sobre la condición humana frente a algunas recusaciones optimistas residuales.

### *Pesimismo y optimismo*

Aunque mis respuestas a las grandes preguntas de la vida sean mayoritariamente pesimistas, cabe señalar desde ahora que los conceptos de «optimismo» y «pesimismo» son vagos y, por lo tanto, escurridizos.

Para conseguir cierta claridad resulta práctico distinguir los ámbitos en los que optimistas y pesimistas podrían discrepar. Uno de esos ámbitos es el de los hechos. Un optimista creería que el destino no le deparará nada terrible, mientras que un pesimista creería que será víctima del destino. Ambos están de acuerdo en que el destino es terrible, pero tienen opiniones contrarias sobre si sucederá<sup>1</sup>. Este ejemplo concreto mira al futuro. Es sobre lo que *ocurrirá*, pero las discrepancias entre optimistas y pesimistas también pueden referirse a hechos pasados o presentes. Por ejemplo, uno puede pensar que en un desastre histórico murió más o menos gente de la que realmente murió, o creer que actualmente hay más o menos gente que pasa hambre de lo que sucede en realidad.

Otro ámbito en el que optimistas y pesimistas pueden no estar de acuerdo es en el de la evaluación de los datos. Es posible que optimistas y pesimistas estén de acuerdo en los datos y discrepen en la evaluación de los mismos. El ejemplo paradigmático, por muy trillado que esté, es si el vaso está medio lleno o medio vacío<sup>2</sup>. No se trata de no estar de acuerdo en cuánta bebida queda en el vaso. Es una diferencia sobre lo buenos o malos que son esos datos. El optimista dice que la situación es buena por la cantidad de líquido que queda, mientras que el pesimista se lamenta porque podría haber mucho más líquido. Si este parece un caso trivial, consideremos el siguiente dicho cómico pero trascendental: «El optimista proclama que vivimos en el mejor de los mundos posibles; el pesimista teme que esto sea verdad»<sup>3</sup>.

Al menos en lo que se refiere a algunas de las grandes preguntas, no siempre está claro cuál de las opiniones contrapuestas se considerarán optimistas y cuáles pesimistas. La razón es que, a veces, la misma opinión puede interpretarse como optimista o como pesimista. Por ejemplo, en el capítulo 6 comento y valoro la opinión de que una vida inmortal sería mala porque se volvería tediosa. ¿Es este planteamiento pesimista porque ofrece una evaluación negativa de la inmortalidad? ¿O cuenta como optimista porque considera que la situación actual —la mortalidad humana— es mejor?

Algunos autores han dicho que es una opinión pesimista<sup>4</sup>. Encuentro que este uso es extraño y por ello propongo utilizar los términos «optimismo» y «pesimismo» de la forma siguiente: cualquier opinión sobre los hechos o evaluación de los mismos que presente algún elemento de la condición humana en términos positivos la consideraré optimista. Por el contrario, consideraré pesimista cualquier opinión que presente algún elemento de la condición humana en términos negativos. (Por ello, la afirmación de que la inmortalidad sería mala cuenta como optimista porque sugiere que la mortalidad no es tan mala como podríamos pensar. Si fuéramos inmortales, entonces la opinión de que la inmortalidad es mala sería pesimista).

Este uso tiene algunas implicaciones. En primer lugar, se puede ser optimista sobre un rasgo de la condición humana y pesimista sobre otro. Dicho de otra forma, las opciones no se limitan a ser optimista o pesimista sobre cada uno de los rasgos de la condición humana. Esto no impide que se pueda describir una opinión general de la condición humana como optimista o pesimista. Esa descripción se basaría en una suma de valoraciones de los rasgos individuales<sup>5</sup>. Cuando digo que mi postura es pesimista, me refiero a esto. No quiere decir que tenga una opinión pesimista sobre cada uno de los aspectos de la vida humana.

En segundo lugar, el optimismo y el pesimismo son cuestión de grado y no posturas binarias. Si un rasgo de la condición humana es negativo, puede ser más o menos negativo. Si otro rasgo es positivo, igualmente puede serlo en mayor o menor medida.

Debe quedar claro que se puede ser demasiado optimista o demasiado pesimista sobre la condición humana. Se es demasiado optimis-